

DELINCUENCIA Y PSICOPATOLOGÍA ENTRE ADOLESCENTES MALTRATADOS

M.A. CARRASCO ORTIZ⁽¹⁾, J.F. RODRÍGUEZ TESTAL⁽¹⁾ Y M.V. DEL BARRIO GÁNDARA⁽²⁾

⁽¹⁾ Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología.
Universidad Nacional de Educación a Distancia

⁽²⁾ Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Facultad de Psicología.
Universidad de Sevilla.

Resumen

Se comparan las conductas antisociales y delictivas entre tres grupos de adolescentes de 12 a 18 años (69 varones y 48 mujeres) con y sin experiencia de maltrato: un grupo de sujetos institucionalizados con historia de maltrato (grupo de estudio, $n_3 = 39$) y dos grupos testigo, uno de ellos procedente de una clase social media-alta ($n_1 = 39$) y otro de clase social baja similar al grupo de estudio ($n_2 = 39$). Los instrumentos utilizados han sido el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas (Seisdedos, 1987) y el listado de problemas de conducta YSR de Achenbach (1991, adaptación española de Lemos et al., 1992). Los sujetos fueron equiparados por sexo y clase social (n_1 y n_2). Entre los resultados se han hallado que los sujetos maltratados manifiestan significativamente mayores manifestaciones exteriorizadas, en general, y delictivas en particular. El maltrato frente a la clase social fue el responsable de estas diferencias. Según el tipo de maltrato destacó la importancia, por sus repercusiones, de la modalidad de maltrato emocional más mendacidad-corrupción.

Palabras clave: niño, adolescente, abuso físico, abandono, delincuencia.

Abstract

Three different groups have been compared in antisocial and delinquent behavior: a) institutionalized abused people, b) general population subjects from high and middle class and c) control group of low class similar to abused group.

87 subjects adolescents (39 in each group) from 12 to 18 years old compose the sample. The assessment tools were: Antisocial and Delinquency Questionnaire (Seisdedos, 1987) and the YSR (Achenbach, 1991, Spanish adaptation, Lemos et al., 1992). The groups were matched by sex age and social class. The results show that abused people have more externalized behavior, specially in delinquency. The physical abuse was the stronger explanation of differences. The emotional abused present more important consequences developing corruption and mendacity behaviors.

Key words: child, adolescent neglect, physical abuse, delinquency.

INTRODUCCIÓN

A pesar del avance que el estudio y detección del maltrato ha experimentado en los últimos años, aún sigue siendo un tema de gran interés tanto por su incidencia (Inglés, 1995; De Paúl, Arruabarrena, Torres y Muñoz, 1995; Jiménez, Moreno Oliva, Palacios y Saldaña, 1995) como por las consecuencias que genera en la población que lo padece (Arruabarrena y De Paúl, 1994; Sanmartín, 1999; Nyman y Svensson, 2000).

Como hemos recogido en algún trabajo anterior (Carrasco, Rodríguez y Mass, en prensa), la experiencia de maltrato ha sido asociado en la literatura científica a múltiples y diversas consecuencias desfavorables, tales como un riesgo elevado de mortalidad, trastornos del desarrollo (Sabotta, y Davis, 1992), retraso intelectual (Valentine, 1990), problemas cognitivos (Aber, Allen, Carlson y Cicchetti, 1989), alteraciones conductuales (Erickson, Egeland y Pianta, 1989; Gallardo y Jiménez, 1997; Logan, Morrell y Chambers, 1998) y trastornos por estrés postraumático (Famularo, Fenton y Kinscherff, 1993; Schaaf, McCanne, 1998). El maltrato, en definitiva, se ha asociado tanto a problemas conductuales y emocionales exteriorizados (Gabel, Swanson y Shindledecker, 1990; Haskett y Kistner, 1991) como interiorizados (Chitozov y Toteva, 1989; Cerezo y Frías, 1994) a veces, en función del tipo específico de maltrato recibido: el maltrato físico o sexual a consecuencias interiorizadas y el maltrato por abandono a consecuencias exteriorizadas (Gilgun, 1992; De Paúl y Arruabarrena, 1995; Williamson, Borduin y Howe, 1991), tema este controvertido, sobre el que los datos apuntan en algunos estudios en sentido contrario (Gabel et al., 1990; Gallardo y Jiménez, 1997; Haskett y Kistner, 1991).

La delincuencia es una de las consecuencias asociadas al maltrato que han suscitado un gran interés (Haapasalo y Pokela, 1999; Henggeler, Mckeen y Borduin, 1989; Kaufman y Widom, 1999; Lewis, Mallouch y Webb, 1990; McCord, 1983; Preski y Shelton, 2001; Schwartz, Rendon y Hsieh, 1994; Widom, 1989; Williamson et al. 1991; Wolfe, Scott, Wekerle y Pittman, 2001). En un estudio sobre prácticas educativas Haapasalo y Pokela (1999) revisan varios estudios en los que las pautas de crianza variaban desde estrategias permisivas y punitivas hasta maltrato físico. En la mayoría de ellos, los sujetos maltratados y educados con prácticas punitivas severas tendían a ser más agresivos, antisociales y a cometer crímenes en su edad adulta. Williamson et al. (1991) observan que los niños abandonados mostraban mayores conductas delictivas y dificultades con la normativa cotidiana. Posteriormente, Kaufman y Widom (1999), refuerzan este resultado al hallar que los niños con historia de abandono o maltrato físico poseen mayor probabilidad de fugarse de casa y de ser arrestados por la justicia. Wolfe et al. (2001) hallaron que los adolescentes receptores de maltrato poseen mayor riesgo de manifestar conductas delictivas, de presentar síntomas depresivos significativos y sintomatología disociativa. Preski y Shelton (2001) muestran que la exposición a la violencia durante la infancia, predice también que la conducta criminal de 355 jóvenes. Por tanto, la literatura deja constancia de que la delincuencia puede ser una posible consecuencia del maltrato. Esto es especialmente grave puesto que las consecuencias negativas del maltrato pueden extenderse hasta la edad adulta (Liem & Boudewyn, 1999)

Además de todo lo dicho anteriormente cabe añadir que las alteraciones psicológicas en general (Gallardo y Jiménez, 1997; Guerra, Huessmann, Tolan, Acker y Eron, 1995; Herrenkohl, Herrenkohl, Rupert, Egolf y Lutz, 1990; McLoyd, 1998), la delincuencia en particular (Kazdin y Buela-Casal, 1996; Tolan, Guerra y Kendall, 1995), así como el maltrato (Morales, Zunzunegui y Martínez, 1997; Zunzunegui, Morales y Martínez, 1997) se dan con mayor probabilidad en contextos deprimidos socioeconómicamente, lo que sugiere que ha de ser una importante variable a controlar en el estudio de las alteraciones infanto-juveniles y especialmente la consideración del maltrato y la delincuencia.

Los estudios de este tipo tienden a encontrar una explicación del problema y como sostienen los expertos (Tremblay & Peterson, 1999) esto puede colaborar a encontrar las soluciones que permitan prevenir con éxito este problema. El estudio llevado a cabo en este trabajo ha tratado de complementar un estudio anterior (Carrasco et al., en prensa) sobre las consecuencias del maltrato en sujetos institucionalizados. A diferencia del mencionado trabajo y en consideración con los resultados que se obtuvieron, la investigación que nos ocupa utiliza un instrumento específico sobre conductas delictivas y antisociales, al tiempo que explora la sintomatología en el adolescente de forma autoinformada con una estimación de la clase social a partir del índice de Hollingshead (Hollingshead, 1975), lo que ha permitido un control más exhaustivo de esta variable.

METODOLOGÍA

Muestra

La muestra ha estado formada por 117 sujetos, 69 varones (59,0%) y 48 mujeres (41%) de edades comprendidas entre 12 y 18 años (media = 14,03; Desv. Tipo = 1,55). El conjunto de la muestra se ha constituido en tres grupos: un grupo de estudio ($n_e = 39$) con sujetos procedentes de distintos centros de protección de la provincia de Sevilla (muestra incidental) y dos grupos control, grupo-1 ($n_1 = 39$) y grupo-2 ($n_2 = 39$), procedentes de dos institutos públicos de enseñanza secundaria obligatoria de la misma provincia, los cuales han diferido entre sí, en la clase social de procedencia. Por tanto, el grupo de estudio es equivalente respecto al sexo con los dos grupos restantes y respecto a la clase social con uno de ellos (grupo control-2 de clase social baja). La comparación de edades entre grupos sólo resultó equivalente entre el grupo control -2 y el grupo de estudio ($t_{2,e} = 0,74$; $p = 0,459$), no en cambio entre estos y el grupo control-1 ($t_{1,2} = -6,09$; $p = 0,0001$; grupo1 - grupo de estudio $t_{1,e} = -4,99$; $p = 0,0001$). Con el fin de controlar esta diferencia, la edad se consideró como covariante en los distintos análisis de comparación de grupos.

Los sujetos maltratados pertenecientes al grupo de estudio ($n_e = 39$), recibieron diversos tipos de maltrato según la tipificación de Jiménez et al. (1995) ya usada en población andaluza: maltrato físico ($n = 3$; 7,69%); abandono ($n = 28$; 71,79%); abuso sexual ($n = 6$; 15,38%); mendicidad y corrupción ($n = 2$; 5,12%). De los distintos tipos de maltrato han predominado los sujetos receptores de maltrato por abandono, seguidos por el maltrato por abuso sexual, maltrato físico y maltrato por mendicidad y corrupción. Es preciso señalar que en todos los sujetos, los distintos tipos de maltrato estuvieron asociados a maltrato emocional además del mencionado. Todos los sujetos procedieron de un total de cuatro centros de protección de menores de la provincia de Sevilla, cuyo tiempo de internamiento en años ha oscilado entre 3 y 12 (Media = 4,6; Desviación tipo = 3,66).

Diseño, variables y condiciones de control

El diseño realizado ha sido un diseño correlacional dentro de un método transversal de comparación de grupos. Los grupos establecidos, han sido el grupo de estudio de clase social baja, constituido por sujetos institucionalizados con historia de maltrato y dos grupos control, un grupo control de clase social media-alta (Grupo control-1) y un grupo control de clase social baja (Grupo control-2).

Las variables estudiadas han estado constituidas por siete variables predictivas: Variable grupo (grupo maltratado, grupo control 1, no maltratado de clase social media-alta y grupo control 2 no maltratado de clase social baja); Variable Sexo; Tipo de maltrato (maltrato físico, abandono, abuso sexual, corrupción-explotación laboral-mendicidad); edad; tiempo de internamiento en años y, por último, la clase social del padre y de la madre con tres niveles: clase alta, media y baja.

Como variables Criterio se han considerado dos grupos de medidas: Por una parte, las puntuaciones resultantes del total y los factores del listado de problemas psicopatológicos del YSR (Achenbach, 1991) incluidas las puntuaciones del síndrome interiorizado y exteriorizado, y por otra, las puntuaciones correspondientes a las dos escalas del Cuestionario de Conductas Delinquentes A-D: puntuación de conductas antisociales y puntuación de conductas delictivas.

Procedimiento

Solicitada la autorización, por una parte, a la Delegación Provincial de Atención al Niño y por otra parte, al equipo directivo de los centros tanto de protección como de enseñanza pública, se procedió a la recogida de datos. La información referida a los antecedentes de maltrato de los sujetos residentes en los centros de protección (grupo de estudio) fue obtenida por el Trabajador Social del Centro o la persona responsable, la cual recogía el tipo de maltrato que el sujeto había recibido y el tiempo de institucionalización en el centro.

Recogida la muestra de sujetos residentes en los centros de protección se procedió a evaluar a dos grupos equivalentes de sujetos (grupo control-1 y grupo control-2), con previa autorización por carta de sus padres. En estos dos grupos no hubo constancia por parte de familiares y personal del centro de enseñanza de que hubieran recibido algún tipo de maltrato.

La recogida de datos se hizo en pequeños grupos (5-10 sujetos aproximadamente) llevada a cabo por dos entrevistadores conjuntamente y previamente entrenados. El entrenamiento entre los evaluadores se realizó mediante un estudio piloto en el que se discutieron las posibles dificultades de comprensión de los vocablos de los diferentes ítems. A todos los grupos se le dieron las mismas instrucciones para cumplimentar los instrumentos. Las pruebas siempre se pasaron en el mismo orden y se leyeron en voz alta con el fin de controlar los posibles problemas de comprensión lectora de los sujetos y aminorar el posible cansancio de los mismos. Esto permitía igualmente que todos los niños fueran al mismo ritmo, con lo que se agilizaba la recogida de información y se evitaba que algunos alumnos terminaran antes y alborotaran mientras el resto concluía. La recogida de información se hizo de forma anónima y confidencial, de forma que los alumnos sólo registraban su nombre de pila y un número para identificar los protocolos pertenecientes a un mismo sujeto. Aquellos sujetos adscritos a un régimen de integración no se tuvieron en cuenta en el análisis de los datos.

Concluida esta fase de recogida, se corrigieron y tipificaron los datos correspondientes, se equipararon los grupos control de la forma más similar posible al grupo de estudio y se procedió al análisis de los datos.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en el estudio fueron los siguientes:

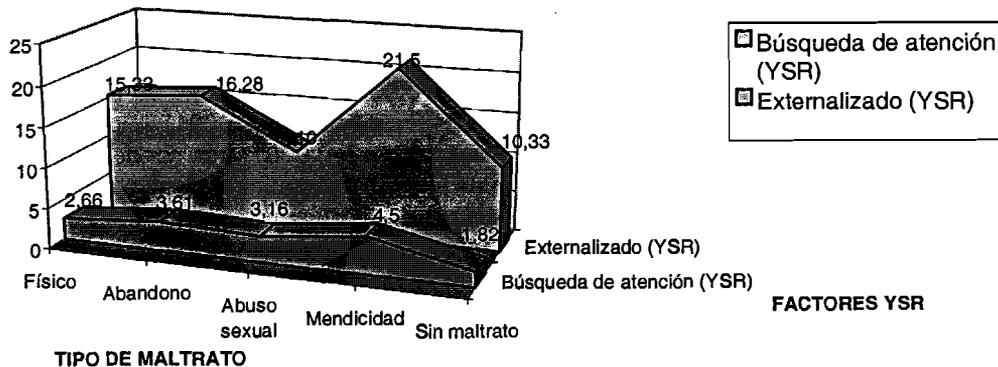
- Listado de problemas de conducta YSR de Achenbach, *Youth Self Report* (Achenbach, 1991. Adaptado al castellano por Lemos, Fidalgo, Calvo y Menéndez, 1992; 1992a). Este instrumento consta de dos partes, una primera formada por tres subescalas: una de actividades, otra escolar, y otra social y una segunda parte, utilizada en este estudio, constituida por 112 ítems con tres alternativas de respuesta, valorados en una escala de 0 a 2 puntos. Una puntuación alta indica un grado alto de problemas psicopatológicos o de conducta. Partiendo del análisis factorial conjunto para niños y niñas, los ítems anteriores se organizan en siete factores de primer orden, denominados como siguen: Depresión/ansiedad; Conducta delictiva; Conducta agresiva; Quejas somáticas; Problemas de Pensamiento; Problemas de Relación; y Búsqueda de Atención. Estos factores se agrupan en dos síndromes de segundo orden: Síndrome Interno o Interiorizado constituido por los factores de Depresión/ansiedad, Quejas somáticas, y Problemas de relación, y un Síndrome Externo o Exteriorizado constituido por los factores de Conducta Antisocial; Conducta Delictiva; Búsqueda de Atención y Conducta Agresiva.
- Cuestionario A-D de conductas antisociales- delictivas (Seisdedos, 1987). Consta de dos escalas, cada una con 20 ítems de dos alternativas (Sí o No). De cada escala se obtiene una puntuación correspondiente a conductas antisociales (ej.: "Salir sin permiso de casa, del trabajo de la escuela") y otra a conductas delictivas (ej.: "Robar cosas de un lugar público").
- Hoja de registro de los datos del menor (edad, tiempo de institucionalización y tipo de maltrato recibido) junto con un listado donde aparece la descripción, requisitos e indicadores de la tipología de maltrato recibido (Jiménez et al., 1995).
- Índice de Posición Social de Hollingshead (Hollingshead, 1975). Esta medida recoge el nivel profesional y el nivel de estudios del padre y de la madre. A partir de una puntuación asignada a cada uno de estos niveles, y a través de una fórmula que combina las distintas puntuaciones se obtiene una puntuación total, la cual es asignada a cualquiera de las cinco posiciones descritas por este autor: (I), muy alta, (II) alta, (III) media, (IV) baja y (V) muy baja.

RESULTADOS

Diferencias entre grupos

a) Diferencias entre los distintos subgrupos de maltrato y el grupo control

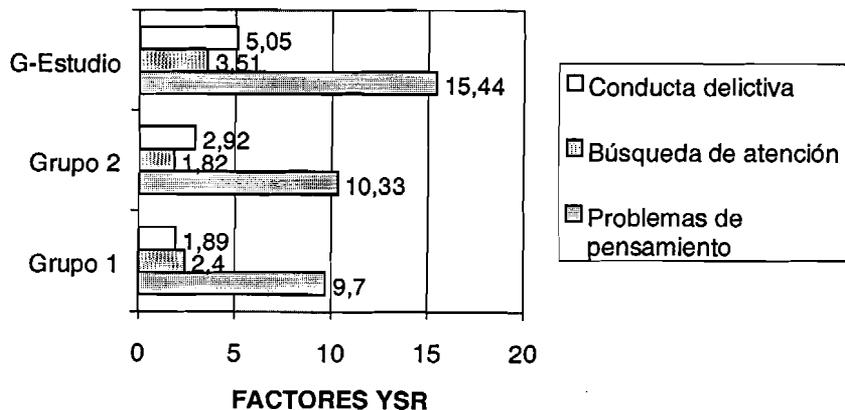
Con el fin de establecer las diferencias entre cada uno de los subtipos de maltrato dentro del grupo maltratado (físico, abandono, abuso sexual, corrupción-mendicidad) y un grupo control (sin maltrato), se tomó como referencia el grupo control 2, cuyas características de sexo, edad y clase social eran equivalentes. Las diferencias halladas resultaron significativas en el factor de Búsqueda de Atención (Kruskal-Wallis, $Ji^2 = 10,10$; $p = 0,038$) y en el síndrome exteriorizado ($F = 4,20$; $p = 0,0042$) como puede verse en la gráfica 1.

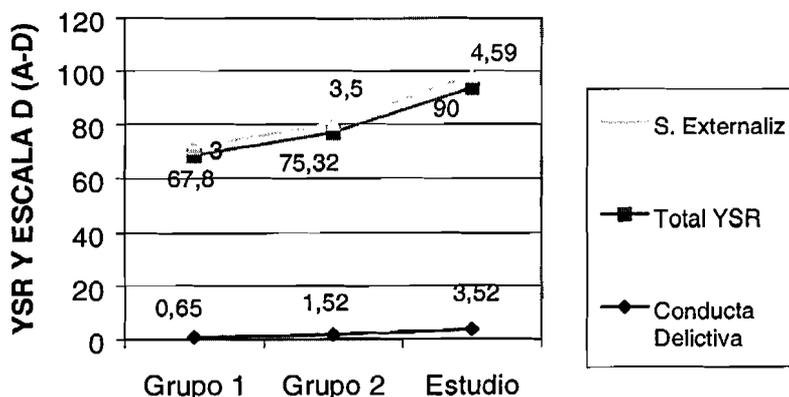


En ambos factores el contraste a posteriori de Sheffé ($p < 0.05$) ha indicado diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de abandono y corrupción- mendicidad respecto al grupo de sujetos no maltratados (Sheffé $p < 0.05$; $5 < 2, 4$). Los sujetos maltratados por abandono y especialmente los sujetos que han sufrido maltrato por corrupción y mendicidad han sido los que han presentado significativamente mayores puntuaciones tanto en el factor de Búsqueda de Atención del YSR como en el factor exteriorizado. Los sujetos maltratados por abuso sexual han mostrado menores puntuaciones en el Síndrome Externalizante que el grupo de sujetos control, aunque este grupo no marcó diferencias estadísticamente significativas.

b) Diferencias entre el grupo de estudio y los grupos control de clase social media-alta y clase social baja

Las diferencias por grupos en cada una de las medidas de psicopatología y de las conductas antisociales y delictivas, han sido calculadas con la covariante edad, dado que dicha variable no fue equivalente en los tres grupos.





El efecto del grupo ha resultado significativo en los factores Búsqueda de Atención ($F = 8,44$; $p = 0,0001$), Conducta Delictiva (YSR) ($F = 14,62$; $p = 0,0001$) y Problemas de Pensamiento ($F = 4,74$; $p = 0,011$) además del Síndrome Exteriorizado ($F = 11,93$; $p = 0,0001$), la puntuación total del listado de problemas psicopatológicos YSR ($F = 14,62$; $p = 0,0001$) y la conducta delictiva de la escala A-D ($F = 8,11$; $p = 0,001$). La contribución de la edad ha resultado significativa en el factor Búsqueda de Atención ($F = 6,59$; $p = 0,012$), Problemas de Pensamiento ($F = 0,50$; $p = 0,0001$) y en el Síndrome Exteriorizado del YSR ($F = 6,40$; $p = 0,002$), aportando en este síndrome conjuntamente la edad y el efecto del grupo hasta un 18,7% de la varianza explicada. En el resto de los factores, la edad no ha tenido una contribución significativa, por tanto el peso de la varianza explicada (hasta el 21,8% en la conducta delictiva) ha sido debido exclusivamente al efecto del grupo.

Los contrastes a posteriori realizados a través de la T de Student han puesto de manifiesto en todas las medidas anteriores que el grupo de sujetos maltratados ha sido el que ha marcado las diferencias, mostrándose significativamente distinto al grupo de sujetos no maltratados de clase media-alta y al grupo de sujetos no maltratados de clase baja.

TABLA 1: CONTRASTE DE MEDIAS Y SIGNIFICACIÓN A TRAVÉS DE LA T DE STUDENT ENTRE CADA PAR DE GRUPOS EN LAS MEDIDAS SIGNIFICATIVAS.

MEDIDAS (Y.S.R.)	COMPARACIÓN	T-STUDENT
BÚSQUEDA DE ATENCIÓN	G1-G2	1,37
	G1-G3	-2,15*
	G2-G3	-3,39**
CONDUCTA DELICTIVA	G1-G2	-2,08*
	G1-G3	-4,88**
	G2-G3	-2,97**
PROBLEMAS DE PENSAMIENTO	G1-G2	-0,87
	G1-G3	-2,45*
	G2-G3	-1,77
PUNTUACIÓN TOTAL	G1-G2	-1,61
	G1-G3	-4,03**
	G2-G3	2,47*
SÍNDROME EXTERNALIZANTE	G1-G2	-0,52
	G1-G3	-3,36**
	G2-G3	-3,23**
CONDUCTA DELICTIVA	G1-G2	1,37
	G1-G3	-2,15**
	G2-G3	-3,39*

Diferencias por sexo, edad, clase social y tiempo de internamiento

Las diferencias por sexo resultaron significativas solo en dos de las medidas del cuestionario de psicopatología: la conducta agresiva ($F = 8,51$; $p = 0,004$) y los problemas de pensamiento ($F = 6,40$; $p = 0,0128$). En ambas, las mujeres han puntuado significativamente más que los hombres. En el resto de las puntuaciones las diferencias entre sexo no resultaron significativas.

Con el propósito de estudiar las diferencias por edad en cada una de las medidas, se han establecido dos niveles de edad: 12-14 años ($n = 80$; 68,4%) ; 15-18 años ($n = 36$; 30,08%). Los resultados en cada uno de estos niveles sobre las distintas medidas mencionadas, no han mostrado diferencias significativas salvo en el factor Búsqueda de Atención ($F = 4,69$; $p = 0,032$). Los sujetos de menor edad manifestaban mayores conductas de búsqueda de atención.

Aparecieron efectos de interacción entre el sexo y el grupo en la Escala Antisocial del cuestionario A-D ($F = 4,01$; $p = 0,021$), indicando que los niños de los grupos control puntuaron significativamente más que las niñas en la conducta antisocial, sin embargo, en el grupo de estudio, ocurrió de forma inversa, las chicas puntuaron más en las conductas antisociales que los chicos. El sexo conjuntamente con el grupo explicó un 7,5% de la varianza.

Las comparaciones realizadas en cada una de las medidas entre las distintas clases sociales y con el tiempo de internamiento o institucionalización no puso de manifiesto diferencias significativas.

Por tanto, la condición de maltrato ha sido la característica relevante responsable de las diferencias, frente a la clase social de procedencia, la cual no ha mostrado divergencias en las medidas entre los distintos grupos. Así, la condición de maltrato por sí sola o conjuntamente con la edad han sido las variables responsables de las diferencias. Por una parte, los sujetos maltratados de más edad (15-18 años) han sido los que más problemas de pensamiento han mostrado, en cambio, han sido los de menos edad (12-14 años) los que han presentado mayor número de conductas exteriorizadas en general y más conductas de búsqueda de atención en particular. Independientemente de la edad, los sujetos maltratados mostraron mayor número de conductas delictivas y mayores problemas psicopatológicos globalmente considerados.

En la Tabla 2 se recogen las variables que resultaron significativas en cada una de las variables predictivas.

TABLA 2: SIGNIFICACIÓN DE LAS VARIABLES PREDICTIVAS SOBRE LAS VARIABLES CRITERIO O DE MEDIDA EN CADA UNO DE LOS INSTRUMENTOS UTILIZADOS

Variables (Instrumento)	Tipo Maltrato	Grupos	Sexo	Edad	Interacción
Búsqueda de atención (YSR)	$J_i^2 = 10,10^*$	$F = 8,44^{**}$		$F = 4,69^*$	
Síndrome exteriorior.(YSR)	$F = 4,20^*$	$F = 11,93^{**}$			
Conducta Delictiva (YSR)		$F = 14,62^{**}$			
Conducta Delictiva (A-D)		$F = 8,11^{**}$			
Probl. Pensamto (YSR)		$F = 4,74^{**}$	$F = 6,40^*$		
Total YSR		$F = 14,62^{**}$			
Conducta Agresiva (YSR)			$F = 8,51^{**}$		
Conducta Antisocial (A-D)					$F_{\text{Sexo} \times \text{grupo}} = 4,01^*$

* Significativo $p < 0,05$ **

DISCUSIÓN

Los resultados han mostrado que los sujetos institucionalizados con antecedentes de maltrato presentan globalmente mayores problemas psicopatológicos, lo que converge con lo expuesto en la literatura (Cerezo y Frías, 1994; Christozov y Toteva, 1989; De Paúl y Arruabarrena, 1995; Erickson et al., 1989; Gabel et al., 1990; Gallardo y Jiménez, 1997; Gilgun, 1992; Haskett y Kistner, 1991; Logan et al., 1998; Williamson et al., 1991) y muy especialmente cuando los niños se encuentran en la fase de desvelamiento del problema (Gries et al., 2000). Específicamente, los sujetos maltratados han manifestado mayores problemas exteriorizados (Gabel et al., 1990; Haskett y Kistner, 1991) tales como búsqueda de atención (fanfarroneo, llamadas de atención, celos, presunción, afán por presumir) y, especialmente conductas delictivas (desobediencia, agresividad física, lenguaje sucio, amenazas, consumo de alcohol y drogas). Además de las conductas exteriorizadas, han destacado significativamente los problemas de pensamiento (pensamientos reiterativos, oír cosas, pensamientos extraños, almacenamiento de cosas).

Si se consideran los trabajos de otros autores en población española adolescente y con datos normativos sobre estas medidas, en el total de la muestra, las puntuaciones obtenidas por el grupo maltratado en cada uno de los factores han sido superiores a las medias obtenidas en otros estudios con población general (Lemos, Fidalgo, Calvo y Menéndez, 1992; Seisdedos, 1987).

En este trabajo, tanto los problemas interiorizados como exteriorizados han diferido entre 2 y 4 puntos destacando los de tipo exteriorizado en el grupo maltratado. Las puntuaciones delictivas obtenidas por el YSR han mostrado una diferencia superior a 3 puntos con respecto a las encontradas por Lemos et al., (1992a). Por tanto, y en consonancia con estos autores, los sujetos institucionalizados con historia de maltrato, a diferencia de los sujetos de población general, parecen manifestar mayores problemas emocionales y conductuales de tipo exteriorizado.

Las diferencias por sexo se han hecho patentes en el factor de conducta agresiva y el factor de problemas de pensamiento: en ambos han sido las chicas las que han puntuado significativamente más que los chicos. Respecto a la conducta agresiva son muchos los estudios que han encontrado que los niños puntúan por encima de las niñas (Caprara y Pastorelli, 1993; Craig, 1998; Del Barrio, Moreno y López, 2001; Farrell, Kung, White, y Valois, 2000; Melero, 1993; Olweus, 1979; Ortega, 1994;; Pastorelli, Barbaranelli, Cermak,, Rozsa y Caprara, 1997), no obstante, algunos autores defienden que estas diferencias están más referidas a determinados tipos de agresividad como la agresividad física o abierta, (insultar, golpear, poner mote...) pero cuando se trata de una agresividad de tipo más relacional como engaños, rechazos, desprestigio, bromas..., las niñas presentan mayores puntuaciones que los niños (Block, 1983; Crick, 1997; Crick, Casas y Mosher, 1997). Los presentes resultados coinciden con los hallados por Lemos et al. (1992a) en un estudio donde también las mujeres adolescentes muestran una puntuación significativamente mayor en el factor de agresividad. En línea con lo anterior es posible que el tipo de agresividad que mide el instrumento utilizado, con conductas tales como discusiones, gritos, terquedad, hablar en exceso, se acerquen más al tipo de agresividad relacional que al tipo de agresividad física, siendo ésto lo que explique las elevadas puntuaciones de las chicas frente a los chicos.

En cuanto a los problemas de pensamiento, Lemos et al. (1992a) no encontraron diferencias significativas en las puntuaciones de este factor entre chicas y chicos, aunque la media de las chicas era ligeramente superior. La mayoría de los estudios en los que han englobado los problemas de pensamiento como problemas de ansiedad en muestras adolescentes hallan una mayor prevalencia de estos problemas en las mujeres (Bernstein y Borchardt, 1991; Bragado, 1994; Bragado, Carrasco, Sánchez-Bernardos, Bersabe, Loriga y Monsalve, 1995), sin embargo, las características de este tipo de problemas referidas a la sintomatología obsesiva-compulsiva (pensamientos reiterativos, pensamientos extraños, conductas repetitivas, almacenamiento de cosas, conductas extrañas) en muestras clínicas de adolescentes presenta un predominio de los

varones sobre las mujeres (Klein y Last, 1989). No es así, en cambio en la población infantil general o en el caso de los adultos en las que la prevalencia es similar en ambos sexos (APA, 1995). El aumento de las puntuaciones en las chicas en este factor, dado que se trata de población no clínica, posiblemente responda más a las características de ansiedad (ej. síntomas de ansiedad generalizada como preocupación, pensamientos reiterados) que a características específicas del trastorno obsesivo-compulsivo, y por tanto, se observa que son las chicas las que presenten mayores puntuaciones, de acuerdo a lo encontrado en la literatura. Igualmente es posible explicar el aumento de estas puntuaciones en mujeres, considerando que los síntomas han sido autoinformados, circunstancia en la que las mujeres tienden a informar más, cuando se trata de problemas de ansiedad (Costello, Costello, Edelbrock, Burns, Dulcan, Brent y Janiszewski, 1988). Además de las puntuaciones de estos factores en las mujeres, la variable sexo presentó efectos de interacción significativos con la variable grupo: las chicas maltratadas, presentaban mayores conductas antisociales que los chicos maltratados, hecho que no apareció en los grupos de control. Este resultado no se corresponde con otros estudios españoles en los que no han aparecido diferencias por sexo en estas conductas (De Paúl y Arrabarrena, 1995; Gallardo y Jiménez, 1997; Polaino-Lorente y Heras, 1996), y en el caso de población norteamericana, estas conductas han sido mayores en los varones maltratados (Widom, 1989). Por el contrario, las puntuaciones elevadas de los varones frente a las mujeres halladas en el resto de los grupos no maltratados, son coherentes con la literatura (Silva, Martorell y Clemente, 1986; Tolan, Guerra, Kendall, 1995).

La edad ha mostrado tener relevancia en el factor Búsqueda de Atención, más alta en los más pequeños. Este dato no está en línea con lo obtenido en el estudio de Lemos et al (1992a) en el que estas puntuaciones aparecieron semejantes en los distintos grupos de edad de 11 a 18 años.

Los problemas de conducta de carácter más exteriorizado son más frecuentes en las edades inferiores y tienden a disminuir a partir de la adolescencia (Bragado et al., 1995), tal vez la edad de 14 años sea el punto de inflexión que establezca el cambio en este tipo de conductas.

Respecto a las comparaciones entre grupos, han aparecido diferencias por una parte, entre los distintos subtipos de maltrato y por otra parte, entre los distintos grupos de control y el conjunto de sujetos maltratados. En el primer caso, las elevadas puntuaciones en conductas exteriorizadas y especialmente en conductas de búsqueda de atención han destacado en los grupos receptores de maltrato por corrupción- mendicidad y abandono dato coincidente con el estudio de Carrasco, Rodríguez y Mass (en prensa), en lo que respecta al grupo de corrupción, y con otros trabajos (De Paúl y Arruabarrena, 1995; Gilgun, 1992; Williamson, Borduin y Howe, 1991), en los que se observa que los sujetos abandonados presentan mayores puntuaciones en las conductas exteriorizadas frente a los sujetos maltratado por abuso físico y los no maltratados. Esto sugiere que dichas conductas pueden responder a distintas estrategias de afrontamiento por parte de los sujetos como medio para adaptarse a los diferentes contextos maltratantes (Paúl y Arruabarrena, 1995).

En el segundo caso, también aparecieron diferencias entre los sujetos maltratados en su conjunto y los no maltratados. El grupo maltratado manifestó diferencias considerables de desajuste respecto a los grupos de control.

El maltrato parece ejercer un efecto diferencial significativo respecto a la clase social de procedencia y a la experiencia de no maltrato, efecto que se traduce en un aumento global de desajuste, como ha indicado la puntuación global en problemas psicopatológicos, que destaca especialmente en un elevado número de conductas exteriorizadas y particularmente de conductas delictivas, de búsqueda de atención y de problemas de pensamiento.

El conjunto de los resultados aquí expuestos apoyan aquellos estudios que defienden que el maltrato en sentido global, ejerce una influencia sobre el ajuste psicológico de los sujetos que lo reciben (De Paúl y Arruabarrena, 1995; Gilgun, 1992; Haapasalo y Pokela, 1999; Wolfe et al.,

2001) y específicamente sobre su comportamiento exteriorizado, entre el que destaca el de tipo delictivo. La relación consistente encontrada entre las conductas delictivas evaluadas por los dos instrumentos utilizados, apoyan la relación establecida entre maltrato y delincuencia, a la que se ha hecho referencia en otros estudios (Brown, 1984; Doener, 1987; Haapasalo y Pokela, 1999; Kaufman y Widom, 1999; Lewis et al., 1985, 1990; McCord, 1983; Preski y Shelton, 2001; Schwartz, et al, 1994; Widom, 1989; Williamson et al. 1991; Wolfe, et al., 2001).

La clase social no han mostrado diferencias en ninguna de las medidas estudiadas, por lo que cabe decir que la baja clase social, por si sola, no parece que sea el principal responsable de los problemas de desajuste. Si bien, ha sido una variable constatada en diversos estudios como factor de riesgo para los problemas psicológicos (Bragado et al., 1995; McLoyd, 1998; Zunzunegui, et al., 1997), quizás aisladamente y en relación al maltrato, no sea más que un factor potenciador y no un elemento tan determinante como resulta ser la propia experiencia de maltrato.

El tiempo de institucionalización de los sujetos maltratados no resultó significativo en ninguna de las variables, por lo que el tiempo de permanencia en la institución de los niños maltratados no se asoció en un incremento o decremento significativo de la sintomatología. No obstante este dato ha de ser tomado con cautela por el tipo de diseño utilizado.

Por último, añadir que este trabajo no sólo ha confirmado los hallazgos del trabajo anterior, sino que ha apoyado de forma más contundente la relación entre maltrato y delincuencia. Además, señalar que la variable institucionalización ha sido en este trabajo una variable inherente al maltrato, estudios posteriores pudieran dilucidar el efecto comparado de la institucionalización y el maltrato, tal vez tomando un grupo control de sujetos institucionalizados no maltratados, que pudieran aclarar los efectos diferenciales de una y otra situación.

BIBLIOGRAFÍA

- Achenbach, T.M. (1991 c). *Manual for the Youth Self Report and 1991 profile*. Burlington VT: University of Vermont. Department of Psychiatry.
- Aber, J.L, Allen, J.P., Carlson, V. y Cicchetti, D. (1989). The effects of maltreatment on development during early childhood: recent studies and their theoretical, clinical and policy implications. En Cicchetti, D.y Carlson, V. (eds.). *Child treatment. theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. Cambridge University Press, 570-619.
- Arruabarrena, M.I. y De Paúl, J. (1994). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Pirámide. Madrid
- Asociación Psiquiátrica Americana. APA (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. MASSON, S.A.
- Bernstein, G.A. y Bocharadt, C.M. (1991). Anxiety disorders of childhood and adolescence: A critical review. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 30, 519-532.
- Block, J.H. (1983). Differential premises arising from differential socialization of the sexes: some conjetures. *Child Development*, 54, 1335-1354.
- Bragado, C. (1994). *Terapia de Conducta en la infancia: trastornos de Ansiedad*. Madrid, Fundación Universidad Empresa.
- Bragado, C., Carrasco, I. Sánchez-Bernardos, M., Bersabe, R., Loriga, A. y Monsalve, T. (1995). Prevalencia de los trastornos psicopatológicos en niños y adolescentes: resultados preliminares. *Clínica y Salud*, 6, 67-82.
- Brown, S. E. (1984). Social Class, Child Maltreatment, and Delinquent Behavior. *Criminology*, 22, 259-278.
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36.

- Cerezo, M.A. y Frías, D. (1994). Emotional and cognitive adjustment in abused children. *Child Abuse and Neglect*, 18, 923-932
- Costello, E.J., Costello, A.J., Edelbrock, C., Burns, B., Dulcan, M.K., Brent, D. y Janiszewski, J. (1988). Psychiatric disorders in pediatric care. *Archives of General Psychiatry*, 45, 1107-1116.
- Craig, W. (1998). The relationship among bullying, victimization, depression, anxiety, and aggression in elementary school children. *Personality and Individual Differences*, 24, 123-130.
- Crick, N. R. (1997). Engagement in gender normative versus nonnormative forms of aggression: links to social-psychological adjustment. *Developmental Psychology*, 33, 610-617.
- Crick, N.R., Casas, J.F. y Mosher, M. (1997). Relational and overt aggression in preschool. *Developmental Psychology*, 33, 579-588.
- Christozov, C. y Toteva, S. (1989). Abuse and neglect of children brought up in families with an alcoholic father in Bulgaria. *Child Abuse and Neglect*, 13, 153-155.
- De Paúl, J. y Arruabarrena, M.I. (1995). Behavior problems in school aged physically abused and neglected children in Spain. *Child Abuse and Neglect*, 19, 409-418.
- De Paúl, J. y Arruabarrena, M.I., Torres, B. y Muñoz, R. (1995). La prevalencia del maltrato infantil en la provincia de Guipúzcoa. *Infancia y aprendizaje*, 71, 49-58.
- Del Barrio, M.A.; Moreno-Rosset, C. y López-Martínez, R. (2001). Evaluación de la agresión y la inestabilidad emocional en niños españoles: su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12, 33-50.
- Doerner, W.G. (1987). Child maltreatment seriousness and Juvenile Delinquency. *Youth and Society*, 19, 197-224.
- Erickson, A., Egeland, B. y Pianta, R. (1989). The effects of maltreatment on the development of young children. En Cicchetti, D. y Carlson, V. (eds.). *Child maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect* (647-684). New York: Cambridge University Press.
- Famularo, R., Fenton, T. y Kinscherff, R. (1993). Child maltreatment and the development of posttraumatic stress disorder. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63, 755-760.
- Farrell, A., Kung, E., White, K. y Valois, R. (2000). The structure of self-reported aggression, drug use, and delinquent behaviors during early adolescence. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 282-292.
- Gabel, S.; Swanson, A.J. y Shindler, R. (1990). Aggressive children in a day treatment program: Changed outcome and possible explanations. *Child Abuse and Neglect*, 14, 515-523.
- Gallardo, J.A. y Jiménez, M. (1997). Efectos del maltrato y status sociométrico sobre la adaptación social y afectivo infantil. *Psicothema*, 9, 119-131.
- Gilgun, J.F. (1992). Factors mediating the effects of childhood maltreatment. In Hunter (eds.). *The sexually abused male, vol.1: Prevalence, impact and treatment* 122-190. Lexington, M.A.: Lexington Books.
- Gries, L.T., Goh, D.S., Andrews, M.B., Gilbert, J., Praver, F. & Stelzer, D. N. (2000). Positive reaction to disclosure and recovery from child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 9, 29-51.
- Guerra, N.G., Huesmann, L.R., Tolan, P.H., Van Acker, R. y Eron, L.D. (1995). Stressful events and individual beliefs as correlates of economic disadvantage and aggression among urban children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 63, 518-528.
- Haapasalo, J. y Pokela, E. (1999). Child rearing and child abuse antecedents of criminality. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 107-127.
- Haskett, M.E. y Kistner, J.A. (1991). Social interactions and peer perceptions of young physically abused children. *Child Development*, 62, 979-990.
- Henggeler, S., Mckeen, E. y Borduin, Ch. (1989). Is there a link between maternal neglect and adolescent delinquency?. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49, 81-90.

- Herrenkohl, E.C., Herrenkohl, R.C., Rupert, L.J., Egolf, B.P. y Lutz, J.G. (1995) Risk factors for behavioral dysfunction: the relative impact of maltreatment, sex, physical health problems, cognitive ability, and quality of parent-child interaction. *Child Abuse and Neglect*, 19, 191—203.
- Hollingshead, A.A. (1975). *Five factor index of social position*. Unpublished manuscript. Yale University. New Haven.C.T.
- Inglés, A. (1995). Origen y proceso y algunos resultados del estudio sobre los malos tratos infantiles en Cataluña. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 23-32.
- Jiménez, J., Moreno, M.C., Oliva, A., Palacio, J. y Saldaña, D. (1995). *El maltrato Infantil en Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Trabajo y Asuntos sociales. Dirección General de Atención al Niño.
- Kazdin, A.E. y Buela-Casal, G. (1996). *Conducta Antisocial: Evaluación, Tratamiento, y Prevención en la Infancia y Adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kaufman, J. y Widom, C. (1999). Childhood victimization, running away and delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 36, 347-370.
- Klein, R.G. y Last, C.G. (1989). *Anxiety disorders in Children*. Sage Publication Inc.
- Lemos, S., Fidalgo, A.M., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992). Validación de la Escala de Psicopatología Infanto-Juvenil YSR. *Clínica y Salud*, 3, 183-194.
- Lemos, S., Fidalgo, A.M., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992a). Estructura Factorial de la Prueba YSR y su Utilidad en Psicopatología Infanto-Juvenil. *Análisis y Modificación de Conducta*, 18, 883-905.
- Lewis, D., Mallouh, C. y Webb, V. (1990). Child abuse, delinquency, and violent criminality. In Cicchetti y Carlson (Eds). *Child maltreatment. Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect (707-721)*. New York: Cambridge University Press.
- Lewis, D., Moy, E., Jackson, L.D., Aaronson, R., Restifo, N., Serra, S. y Simos, A. (1985). Biopsychological characteristics of children who later murder: A prospective study. *American Journal of Psychiatry*, 142, 1161-1167.
- Liem, J.H. & Boudewyn, A.C. (1999) Contextualizing the effects of childhood sexual abuse on adult self-and social functioning: an attachment theory perspective. *Child Abuse & Neglect*, 23, 1141-1157.
- Logan, F., Morrall, P. y Chambers, H. (1998). Identification of risk factors for psychological disturbance in adopted children. *Child Abuse Review*, 7, 154-164.
- McCord, J. (1983). A 40-year perspective on effects of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*, 7, 265-270.
- McLoyd, V.C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53, 185-204.
- Melero, J. (1993). *Conflictividad y violencia en los centros escolares*. Madrid: Siglo XXI
- Morales, J.M., Zunzunegui, V. y Martínez, V. (1997). Modelos Conceptuales del Maltrato Infantil: Una Aproximación Biopsicosocial. *Gaceta Sanitaria*, 11, 231-241.
- Nyman, A. & Svenson, B. (2000). *Chicos. Abuso sexual y tratamiento*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales
- Olweus, D. (1979). Stability of aggressive reaction patterns in male: A review. *Psychological Bulletin*, 86, 852-875.
- Ortega, R. (1994). Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre el maltrato y la intimidación entre compañeros. *Revista de Educación*, 304, 55-67.
- Pastorelli, C., Barbaranelli, C., Cermak, I., Rozsa, S. y Caprara, G.V. (1997). Measuring emotional instability, prosocial behavior and aggression in pre-adolescents: a cross-national study. *Personality and Individual Differences*, 23, 4, 691-703.
- Polaino-Lorente, A. y De las Heras, J. (1996). Síntomas psicopatológicos en niños con privación afectiva y cultural. *Psicopatología*, 16, 127-132.

- Preski, S., Shelton, D. (2001). The role or contextual, child and parent factors in predicting criminal outcomes in adolescence. *Issues in Mental Health Nursing, 22*, 197-205.
- Sanmartín, J.(Ed.).(1999). *Violencia contra los niños*. Barcelona: Ariel
- Sabotta, E.E. y Davis R.L. (1992). Fatality after report to a child abuse registry in Washington State, 1973-1986. *Child Abuse and Neglect, 16*, 3-10.
- Schaaf, K. y McCanne, T. (1998). Relationship of childhood sexual, physical, and combined sexual and physical abuse to adult victimization and posttraumatic stress disorder. *Child Abuse and Neglect, 22*, 1119-1133.
- Schwaartz, I.; Rendon, J. y Hsieh, Ch. (1994). Is child maltreatment a leading cause of delinquency? Special Issue: A research agenda for child welfare. *Child-Welfare, 73*, 639-655.
- Seisdedos, N. (1987). *Cuestionario A-D de Conductas Antisociales-Delictivas*. Madrid: Ediciones TEA.
- Silva, F., Martorell, C. y Clemente, A. (1986). Adaptación española de la Escala de Conducta Antisocial ASB: Fiabilidad, validez y Tipificación. *Evaluación Psicológica, 2*, 39-55.
- Tolan, P., Guerra, N. y Kendall, P. (1995). A Developmental-Ecological Perspective on Antisocial Behavior in Children and Adolescents: toward a Unified Risk and Intervention Framework. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 63*, 579-584.
- Tremblay, J.C. & Peterson, L. (1999). Prevention of childhood injury: clinical and public policy challenges. *Clinical Psychology Review, 19*, 415-434.
- Valentine, D.P. (1990). Double jeopardy: Child maltreatment and mental retardation. *Child Adolescent Social Work, 7*, 487-499.
- Widom, C.S. (1989). Child abuse neglect and adult behavior: research design and findings on criminality, violence and child abuse. *American Journal of Orthopsychiatry, 59*, 355-367.
- Williamson, J., Borduin, C., Howe, B. (1991). The ecology of adolescent maltreatment: a multinivel examination of adolescent physical abuse, sexual abuse, and neglect. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 59*, 449-457
- Wolfe, D., Scott, K., Wekerle, Ch. y Pittman, A. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 40*, 282-289.
- Zunzunegui, M.V., Morales, J.M. y Martínez, V. (1997). Maltrato infantil: Factores Socioeconómicos y estado de Salud. *Anales Españoles de Pediatría, 47*, 33-41.